

Frente libertario

Madrid,
13 de enero
de 1937

Número 56

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

editado por el comité de defensa - región centro

Todos con el mismo ideal honrado ¡Por la libertad! ¡Por la victoria!

La Revolución y la Juventud

¿EN QUÉ QUEDAMOS...?

Señalar contradicciones y procurar subsanarlas no puede crear enemigos. Nosotros, por lo menos, así lo entendemos, y por eso, no esperamos que haya quien pueda molestarse por nuestras palabras. El porvenir de España, que estamos formando, exige de todos una claridad meridiana.

Se está desarrollando una campaña de unificación de todos los partidos marxistas. Nadie mejor que nosotros, que ya en mayo del pasado año terminamos con nuestras divergencias internas, para celebrar esta unificación. El partido socialista y el comunista estudian en la actualidad unas fórmulas que han de converger en el «Partido Único Marxista-Leninista». Es decir, que toda la rama marxista del país va a encuadrarse, o por lo menos eso se pretende, en una sola organización.

Ahora bien, las Juventudes Socialistas Unificadas, que celebran actualmente un Congreso en Valencia, han escuchado la voz del camarada José Díaz, quien ha dicho que la juventud debe permanecer alejada de todas las organizaciones actuales, para formar ella sola un organismo potente y único.

Vuelve a plantearse otra vez aquel viejo dilema entre los jóvenes y los viejos. Nosotros creemos que tanto los jóvenes como los viejos tienen su misión a cumplir. Nada puede separarlas, como no sea la capacidad de trabajo. Y dentro de los organismos actuales, pueden muy bien encuadrarse los jóvenes.

Aunque no sea así, aunque la juventud desee conservar su independencia, no creemos que por ese sistema se pueda llegar a unificar todas las fracciones del marxismo. Fuera de ellas, si llega a cuajar la idea, se encontrará la juventud, que seguramente tendrá una visión distinta de los problemas de la Revolución y que si no se le permite opinar dentro de los organismos directores, seguramente encontrará cuando su mocedad se convierta en madurez, caminos emprendidos que a su parecer sean equivocados.

Lo que no nos explicamos es que quienes por un lado dicen que la juventud debe quedar al margen de los partidos y organizaciones antifascistas, por otra aspiren a dirigirnos a todos por medio de un solo partido. En una actitud, hay un propósito de integración, y en la otra, todo lo contrario, desintegración. Nosotros no queremos opinar, sólo decimos que estamos deseando que se pongan de acuerdo consigo mismos muchos compañeros antifascistas.

La repetición de la Historia

La antigua Francia de los «Jouanes» renace ante el peligro de guerra mundial

Mucho se puede hablar de lo que es Francia. En estas mismas columnas y desde nuestra rubrica de «Política Internacional» hemos enjuiciado al pueblo francés en diferentes ocasiones. Pero siempre hemos hecho un distinguo entre el pueblo francés y sus gobernantes.

Poco es el agradecimiento que el pueblo español en armas ha de sentir por los gobernantes franceses, aunque éstos sean socialistas y republicanos de izquierdas. Sin embargo, no ocurre lo mismo con respecto al pueblo francés, que desde que el conflicto español estalló ha estado siempre al lado de nuestro pueblo, demostrándolo en sus constantes manifestaciones y actos de solidaridad efícamísima, sus deseos ardientes de ayudarnos. Testimonio viviente es la composición de la Columna Internacional, a la que el pueblo francés ha contribuido en una proporción ventajosa.

Pero es que ahora la conducta de desmedido egoísmo colonizador de Alemania ha situado las cosas en un terreno muy distinto. Antes, sólo el pueblo francés estaba con nosotros. Las clases dominantes estaban con los fasciosos de Burgos. Hoy, cuando la conducta de los fasciosos de Burgos enfrenta los intere-

ses de Francia con los de Alemania y dan un sentido francamente materialista, el conflicto español, que es el único sentido que el fascismo puede dar a sus luchas, la plutocracia y el fascismo franceses observan un peligro inmenso para sus intereses y los intereses de toda la nación.

Hoy tenemos ocasión de ver unidos a todos los franceses en un solo fin y en un solo propósito. Oponerse a los designios de Alemania es todo su afán. Los designios de Alemania son la colonización de España. Y la colonización de España es un cerco para Francia. El problema está claro. Ya no hay en Francia problema de fascismo o de marxismo, ni capitalismo o proletariado. El problema allí es contundente: o Alemania o Francia.

Y ante este dilema, se levanta el pueblo francés, deponiendo actitudes agrias y renunciando a luchas fratricidas. Frente al enemigo común estará el pueblo francés, abandonando las contingencias cotidianas de las luchas intestinas.

Esta conducta de hoy tiene ya su precedente histórico. En la Revolución francesa de 1792 hay un precedente que conviene recordar. Si este precedente

llegara al alcance del pueblo español sojuzgado por los fascistas, tal vez tendría una formidable repercusión. El hecho es éste:

Cuando el pueblo francés hizo su Revolución, aquella famosa Revolución que acabó con el poder feudal y estableció, por medio de su Convención, los derechos del hombre libre y la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, lo que no dejaba de constituir para aquella época un grandioso avance del progreso político y social de la humanidad, en pleno período revolucionario y funcionando la Convención a pleno rendimiento, después de haber ajusticiado a Luis XVI y a María Antonieta, la Vandée, región influenciada profundamente por su raigambre monárquica y feudal, seguía levantada en armas contra la Revolución, con un ejército que denominaron los realistas «Jouanes». Los «Jouanes» luchaban con tesón, amparados por los feudales supervivientes de la Revolución. Allí se habían congregado todas las fuerzas monárquicas que en el resto de Francia habían logrado escapar a las iras justicieras del pueblo. La lucha era empeñada, porque además los «Jouanes», de un modo inconsciente, servían los designios de los extranjeros, de los que recibían apoyo material, con dinero, armamento y hombres, que les enviaban en forma de «voluntarios». Pero así que los países extranjeros se dieron cuenta que la situación de Francia parecía un tanto debilitada por la guerra civil intestina, y aprovechándose de esta contingencia, declararon una guerra cruenta a Francia, poniendo con ello la integridad territorial del país y la independencia política. Los «Jouanes», es decir, los monárquicos franceses de la época, lo que hoy se podría denominar el ala extrema del fascismo francés, al darse cuenta que eran víctimas de un engaño y de una falacia internacional, depusieron sus armas en la guerra civil francesa y se ofrecieron al Gobierno de la Convención para unirse a las fuerzas nacionales de la República, para batirse con el pueblo contra los enemigos invasores del territorio francés. La llamada de los «Jouanes» a sus fuerzas, después de haberse batido valientemente contra fuerzas francesas de la Convención, que luchaban con unos generales jóvenes, como Kléber y otros, fué vibrante, y el consejo patriótico de los jefes de la resistencia monárquica fué aceptado de buen grado por todos los franceses que constituían el ejército de los «Jouanes». No se tardó en establecer la paz entre los bandos contrincantes, y al poco tiempo, en una guerra de defensa heroica, se expulsó de Francia a los ejércitos invasores, que creyeron en la debilidad de un país tan fuerte como ha sido siempre Francia.

Como hemos dicho, la Historia se repite en Francia. No hace mucho, en ocasión de la propaganda fascista y de las luchas sociales, el suelo francés ha sido ensangrentado. Los trabajadores han caído víctimas de la represión capitalista. Y muchos fascistas han caído en las peleas surgidas con el pueblo.

Pero hoy se asoma un peligro para la integridad de Francia. El peligro se cierne en el Norte y en el Sur de Francia, al Este y al Oeste del África francesa del Norte de África. ¿Qué hacer? El pueblo francés, dando un puntapié a todas las peleas intestinas, a todas las pasiones políticas y a todos los egoísmos particulares, se une y se predispone a luchar contra su enemigo común, que hogaño, como antaño, es el extranjero encarnado en Alemania. La guerra tremola ya sus banderas. Las agita el pueblo. Y tras el pueblo francés, vendrán los demás pueblos, para echar por los suelos tanta audacia imperialista y fascista.

En línea recta

Somos revolucionarios por sentimiento y por convicción. Es por eso que entendemos que si bien no debe regatearse esfuerzo para ganar la guerra, tampoco puede regatearse sacrificio alguno para ganar la Revolución.

Quien en un movimiento como el que está viviendo España quiera frenar las ansias renovadoras, no tiene interés en vencer al fascismo, sino que sólo desea llegar a dominar la situación para que las aguas vuelvan a su cauce normal, y aquí no ha pasado nada. Esto es lo que se fragua en las alturas de la política ambiente del conglomerado antifascista. El bloque granítico que se fraguó el día 10 de julio y que se consolidó en las primeras jornadas que tuvieron como radio de acción, principalmente Barcelona, y que luego ha venido sosteniéndose por la acción revolucionaria de los Sindicatos, no puede romperse, y quien intentara destruir ese bloque granítico que se forjó con miras a una Revolución surgida de las entrañas de la descomposición del régimen pasado, sería considerado como traidor a ese glorioso movimiento.

Los obreros, que saben lo que para ellos representa el sacrificio de la sangre vertida para dominar la rebelión fascista, no permitirán un paso atrás. La Revolución seguirá su ritmo hacia adelante, pese a quien pese. Saben perfectamente los trabajadores que no pueden establecer un régimen de equidad y justicia, sin una socialización de todos los productos.

La producción y la distribución, sin un régimen socialista libertario, sería siempre una fuente de desigualdad económica y los trabajadores conscientes no irán jamás a medias soluciones, sino que atajarán el problema radicalmente y en sus raíces, para que no pueda brotar nunca más el germen de la explotación del hombre por el hombre.

En la línea recta de los caminos desbrozados por la propaganda anarquista realizada en estos setenta años últimos, es por donde proseguirán su evolución social hasta llegar a que cristalice el movimiento actual en un régimen de libertad y de justicia, que no puede establecerse manteniendo privilegios que aun hoy subsisten y que desaparecerán, porque así lo exigen las circunstancias y la propia acción manumisora de los Sindicatos.

OSCURIDADES

¡Qué extraño es este silencio de Inglaterra y Francia ante los atropellos de la bestia fascista en España! ¿No hará Inglaterra la vista gorda incluso al bombardeo de su Embajada en Madrid si Alemania le garantiza el reconocimiento de sus empresas en España?

Porque, sinceramente hablando, si no existe algún pacto tenebroso entre las grandes potencias, no se explica esta pasividad, ni la influencia diplomática malévola cerca de los Estados Unidos.

Y si continúa este estado de cosas, si las naciones mencionadas continúan usando con España la misma política que con Abisinia, nosotros tenemos derecho a pensar que entre todos existe el convenio de repartírsela a su placer, o que demuestren lo contrario.

!En pie los defensores de la libertad!

Empujando al enemigo lejos de Madrid se acelera el fin de la guerra y se acerca el día de la victoria

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Notas y más notas.-Dilaciones y más dilaciones.-Y el ruido de los cañones va en aumento

Cuesta mucho trabajo creer que puedan ocurrir tantas barbaridades de una sola vez. En el curso de seis meses hemos visto acumularse sobre el suelo español, y a costa de sus moradores, una serie de hechos que han tenido inevitable trascendencia mundial. La mayoría de estos hechos han tenido complicaciones internacionales, por rozar hasta intereses directos de países diversos. Parece que nada ocurre.

En 1914, por el atentado de Sarajevo, en el que sucumbieron dos archiduques de Austria-Hungría, se declaró la más espantosa de las guerras. Eran dos archiduques los muertos. Tenía aquello tanta importancia, que los nervios, ya tensos, de las potencias europeas, no pudieron contenerse y desencadenaron la mayor de las hecatombes que la civilización burguesa había desencadenado hasta entonces. Pero hoy mueren millares de seres humanos, no en una guerra, sino como en 1914, en atentados criminales, en atropellos premeditados, en asesinatos perpetrados en masa.

España no ha recibido declaración oficial de guerra por ningún país. En España sólo hay un conflicto interior que pueda considerarse desde el exterior con miras espectadoras. Sin embargo, en España luchan ya tropas italianas y tropas alemanas. Y luchan con armas y recursos exclusivamente alemanes e italianos. La escuadra alemana interviene de hecho en actos de guerra contra las armas del pueblo español. La escuadra italiana ametralla y torpedea buques de guerra españoles y las mismas costas leales a la República.

Sin previa declaración de guerra, Italia se apodera de las islas Baleares. Sin previa declaración de guerra, Alemania se posesiona de la zona española del Protectorado de Marruecos. Las potencias aquellas que tanto se conmovieron por el asesinato de unos archiduques y que por ellos declararon una guerra feroz, hoy, cuando el volumen de los crímenes es muchísimo mayor, cuando las ocupaciones territoriales vienen a tener un carácter colonial, no se han conmovido. Cuando en una punta de España está situado Gibraltar, posesión inglesa que impidió a los Gobiernos españoles fortificar las costas africanas y las serranías malagueñas, hoy Alemania fortifica las costas africanas de España y mañana veremos cómo fortifica las serranías de la provincia de Cádiz sin que por ello los generosos compadres que en Inglaterra y Francia nos han salido desde hace muchos años, se conmuevan ni protesten.

Y todo lo arreglan con notas y más notas. La aparatosisma diplomática de Londres es tan ridícula como aquellas aparatosismas que se celebran en las coronaciones reales, donde en Londres son carnavalescas.

La tragedia de España es muy dura y vieja. España nunca gozó de una verdadera libertad de acción. Ahora, cuando el pueblo español se iba a sacudir la tutela de los generales traidores, que siempre tuvieron a nuestro país vendido al extranjero de una u otra forma, es cuando Inglaterra y Francia nos dejan verdaderamente solos y se pasan al campo enemigo, permitiéndole que fortifique las costas africanas de nuestras posesiones en Marruecos y que se instale en las islas Baleares. Ya no hay más chulos que el fascismo, amigo de imperialistas.

Mientras tanto, la Prensa española, perdiendo el tiempo en disquisiciones pueriles, que a nada práctico conducen. Y el Gobierno español, que parece haber reaccionado un poco, hasta hoy sólo con notas y más notas actúa. Hemos dicho que no bastan las notas. En París la atmósfera es de guerra, mientras el Gobierno Blum sigue en actitud contemplativa. Sin embargo, en Francia, hoy ya, hasta los partidos fascistas y los recalcitrantes monárquicos de «L'Action Française», como los partidos obreros socialista y comunista, piden ya a grandes gritos que cesen las palabras y se empleen los hechos. La alarma, justificada por la actitud, no ya sospechosa, sino clara y agresiva de Alemania, reclama de todos los franceses, sin distinción de clases ni de ideologías, una acción firme y resuelta contra ese país germano que busca pretextos para abalazarse contra el mundo entero en una guerra de destrucción y de muerte.

La labor revolucionaria de los Sindicatos Unicos de Madrid

La Federación Local de Sindicatos Unicos está celebrando un Pleno local, al que asisten treinta Sindicatos, representando a más de 100.000 hombres.

No puede pasar en silencio la importancia del mismo. El orden del día, que consta de diez puntos, todos ellos son importantísimos, pero merece destacar cuatro de ellos, a pesar de que todavía no han llegado a discutirse, hoy podemos citar uno de ellos, que es la Nueva estructuración del Comité de Incautación, que en adelante se llamará Comité Administrativo de Fincas Incautadas. En este aspecto hemos dado un paso grande a la Revolución, pues tal y como ha quedado aprobada la ponencia tendremos un órgano, que, sin temor a equivocarnos, dará satisfacción a todos.

Otro punto de los discutidos, Panorama político, económico y social de España. Esto fué largamente discutido, quedando demostrado que los Sindicatos no pierden de vista la situación por que atraviesa el suelo español. Los compañeros Sancho y Buenadicha y algunos más fueron los que de una manera sintética supieron enfocar este problema tan vital y de tan vital y de enorme trascendencia para todos los trabajadores.

Para esto fué nombrada una ponencia que, una vez redactada, será elevada a nuestros organismos de máxima responsabilidad.

Quedan por discutir problemas como el de la socialización de las industrias, alza de las subsistencias, implantación del jornal de guerra. Dada la capacidad constructiva de los Sindicatos esperamos que de este trascendental comicio han de salir acuerdos importantísimos, que serán puestos en práctica rápidamente, pues los hombres que nos encontramos en la retaguardia debemos de dar el mayor impulso posible a todos estos problemas que la Revolución nos origina, y que hoy estamos discutiendo y en

donde en próximos Plenos hablemos de estudiar para que con paso firme vayamos abriendo camino a la Revolución y no perder de vista a la retaguardia, como así lo entiende la Federación Local de Sindicatos, que con una visión clara de los momentos que vivimos, reúne a sus Sindicatos para plasmar en realidades lo que la C. N. T. ha venido propugnando.

En sucesivos días nos ocuparemos de este importante Pleno local de Sindicatos.

Del 9 largo

Es tan insólito para nosotros oír o leer algunas cosas, que, si fuera posible, nos quedaríamos haciendo cruces.

*

Una de nuestras mayores satisfacciones ha sido que se reconocan y se aplaudan nuestras actividades por otras ideologías por lo menos dispares.

*

Ahora bien. No es suficiente que se reconozca nuestro excelso ideal. Es preciso que se labore por lo que tenga de bueno para todos. Y laborar por esto, es procurar el acercamiento de todos los sectores antifascistas.

*

Tantas veces se presente la ocasión de defender la libertad, la razón y la justicia, otras tantas estarán los anarquistas en primera línea.

*

Si las frases cariñosas son sinceras, han de completarse con la acción y la oportunidad.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Se puede saber, de una vez, qué proporcionalidad hay para el reparto de víveres a las tiendas de ultramarinos?

¿Por qué a casas de clientela «lujosa» no se escatima la manteca, el tocino, el jamón, y a otras de menor importancia se le discute hasta lo más corriente?

¿Es que aquellas casas tienen algún «protector» que les otorgue el privilegio antedicho?

¿Y no es hora de acabar con este privilegio?

Los anarquistas, por considerarnos hermanos de todos los hombres, acojemos complacidos este título, pero no en el plan de Abel.

C. N. T.

Los compañeros del noveno batallón de las milicias confederales con destino en Madrid se dirigen a todos los jóvenes de Alicante y su provincia

«Compañeros y amigos todos: los jóvenes libertarios enrolados en el noveno y décimo batallón de las milicias confederales que luchan en los frentes de batalla contra el fascismo, tenemos la necesidad imperiosa, el deseo fraternal de manifestaros cuánto es todo nuestro entusiasmo y deseo por luchar incansablemente por el aplastamiento total de los opresores de las libertades populares de España.

Nosotros, libertarios todos; compañeros que en todo momento hicimos demostración de nuestra voluntad antifascista, llegada la ocasión culminante que la guerra nos plantea, queremos demostrar que somos tenaces en nuestras actuaciones, y que hoy, llegado el momento del máximo esfuerzo y de darlo todo por el triunfo de la Revolución, sabemos redoblar nuestros arrestos y no ha de quedar ninguno de los nuestros que no ponga cuanto pueda y valga al servicio de la causa triunfante del proletariado universal. Y sabremos actuar de la forma que saben hacerlo los anarquistas. Hoy, nosotros, jóvenes de la Confederación y de la F. A. I., somos poseedores del caudal ideológico que nos legaron nuestros maestros. En las páginas del anarquismo aprendimos a saber luchar, y basándonos en estas ideas libres, que se han hecho carne en nosotros, mirándonos en el ejemplo que supieron plasmar nuestros enseñadores, sabemos colocar a la altura merecida a nuestras organizaciones de lucha e ideas.

Hoy, incorporados a la guerra, queremos, de forma fraternal y sincera, señalar la responsabilidad de todos y de cada uno de los trabajadores de España en estos momentos de gran actividad para el proletariado universal, ya que en la lucha presente se ventila el triunfo de las fuerzas eternamente reaccio-

Revolución Social

La democracia revolucionaria

El verdadero espíritu de la democracia es el dominio del pueblo por el pueblo mismo. Y como el pueblo, en su integridad, es la masa trabajadora, ya que en una sociedad justamente organizada no caben dentro de ella más que aquellos individuos que produzcan para los fines sociales en que el hombre vive, de ello se desprende que el trabajador ha de ser el único ciudadano de la nueva sociedad democrática.

En España, la clase trabajadora posee el arraigo de su formación sindical, y dentro de sus sindicatos se ha de organizar la nueva democracia, como si dentro de ella se ramificase la organización social, para estructurar, además de la producción, los medios orgánicos de la forma de convivir de los hombres dentro de nuestro suelo. Sólo así la democracia será de tipo revolucionario, cuando por Revolución se entiende la estructuración de los medios sociales en que el hombre se supera cada día para establecer una vida mejor en pro de convivencia humana.

Nada más asequible a la formación de la sociedad revolucionaria española cuando ésta se halla vinculada a la transformación de todo lo viejo y podrido que posee la nación ibérica, cuando por nación se entiende el lugar donde se nace, para que se pueda realizar una nueva democracia que nazca de las sindicales, y que ésta, por medio de los trabajadores, hagan desaparecer lo que mal se llamaba por política o por partidos políticos, ya que éstos en su mayoría eran enemigos de la reivindicación de la clase obrera.

La democracia, dentro de estos postulados, llega a su verdadero sentido de la palabra y del pensamiento filosófico, porque además de establecer una sociedad, dentro de la cual sólo caben los trabajadores, son éstos a la vez los que estructuran la vida social de los pueblos ibéricos.

Dentro de esta democracia caben todos los medios de transformación humana. Desaparece, por lo tanto, el predominio de una sindical sobre otra y, por lo tanto, a toda dictadura o imposición de un grupo de trabajadores, porque a todos conviene que esta convivencia social sea el encauzamiento de la democracia revolucionaria.

Todo esto en un sentido generatriz de la transformación de la sociedad española ha de ir modelándose en la mente de la clase trabajadora, para que entre ella nazca el arraigo a la verdadera democracia, y, con ella, a creer que todos los medios transformadores se hallen vinculados a esta misma democracia.

Ya en estos momentos se comienza a reconocer esta necesidad empírica de la transformación social y revolucionaria de la sociedad actual al dársele a las dos Sindicales el predominio sobre los antiguos partidos, que aunque hablaban de democracia, ésta no era más que una careta para encubrir sus defectos y establecer un sabotaje a la verdadera democracia, porque la Revolución, al liberar al hombre, lo hace de una manera total, es decir, dentro de los medios sociales y políticos o de vida civil o civilizadora. Y cuando el obrero se siente liberado, ha de ser dueño de todo lo que en la sociedad establecida se halle vinculado, tanto en lo material como en lo moral, y con ello goce de una auténtica libertad, que es aquella en que el hombre obra de una manera absoluta dentro de la sociedad civil.

De ahí que libertad y democracia no sean más que complementos de esta liberación revolucionaria que el hombre se impone para crear una vida mejor y más bella, sin diferencias de ninguna clase. Cada uno cumple su misión que la nueva sociedad le encomienda, actuando con esa misma libertad de trabajo, que es a la vez de producción.

F. A. I.

F. I. J. L.

tregados a distracciones banales e inútiles, que en nada os deben preocupar.

Acudid a los Sindicatos confederales. Ingresad en las Agrupaciones culturales. Robusteced las Juventudes Libertarias, y lograréis, con el contacto, con la orientación entre los anarquistas (militantes fervientes de la Revolución que vivimos), llegar a comprender la grandeza de esta hora histórica.

Se está forjando una nueva vida. Vamos camino de la Libertad. Marchamos apresuradamente hacia nuestra total emancipación...

Haced, pues, todos lo más que podáis por el rápido cambio en la convivencia de nuestros pueblos, ayer oprimidos.

Luchad en la retaguardia con las armas poderosas del Trabajo, de la Cultura y del Anarquismo... Y mientras tanto, nosotros, en los frentes de combate, os prometemos luchar y más luchar para aplastar al fascismo asesino, y al regreso a nuestros hogares, vivir con vosotros, hermanados, la nueva vida libre, fraterna que todos hemos forjado.

LOS COMPAÑEROS DEL NOVENO BATALLON DE LAS MILICIAS CONFEDERALES DEL SECTOR CENTRO

Madrid, enero del Año de la Libertad.

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID